

NOTAS SOBRE EL ARTE EN EL ALTO PALANCIA

RAMON RODRIGUEZ CULEBRAS

Una visión global del arte existente en la comarca del Alto Palancia, de sus características, razones y condicionamientos, así como de los factores que en ello han influido, no se ha llevado a cabo hasta el presente. Estas notas, por lo reducidas y someras, tampoco podrán realizarlo, ni tienen esa pretensión. Intentan, eso sí, presentar como una panorámica, dar idea al menos de los períodos más destacados en la historia del arte y su reflejo en la comarca a través de las características de sus poblaciones, sus monumentos y sus obras.

En otros artículos se trata del factor geográfico, bien definido, y se alude al poblamiento de la zona hasta la romanización, así como a la personalidad socio histórica, igualmente muy determinada, y a su condición de vehículo de intercambios culturales y de diverso orden. Es indudable que unos y otros han intervenido en la configuración de la entidad artística, como producto o exigencia de esa geografía, esa historia, esa realidad, con el factor humano como base. Al mismo tiempo, esa historia del patrimonio artístico testimonia de manera palmaria por los otros factores aglutinantes, de tal modo que todos ellos, conjuntamente, hacen la pequeña o gran historia, pero, en cualquier caso, la verdadera historia de esa comarca que denominamos del Alto Palancia.



SOT DE FERRER. Vista general desde el Calvario.

Aun cuando abundan los testimonios y existen restos de la romanización y del periodo árabe, no podemos hablar en propiedad de un arte árabe o romano en la comarca. Sí, en cambio, de una arqueología de esos periodos, al igual que la hay, y rica, de los precedentes. Tal vez podría hacerse excepción citando el acueducto de Bejís, importante obra de ingeniería utilitaria que atribuimos básicamente a época romana y cuyas proporciones y medidas, exactas y cuidadísimas, responden en todo a la sistemática de la construcción romana. Más rústico es el acueducto de Soneja al que algunos atribuyen origen romano, aunque bien pudiera ser hispano-árabe. De hecho presenta ciertas semejanzas con el de Alfondiguilla y con el de Vall de Uxó; este último, de origen romano, transformado en el período gótico. De lo árabe apenas se han llevado a cabo estudios y prospecciones. Tal vez podría darse como de ascendencia árabe el primer cuerpo de la torre y parte de las edificaciones sobre las que asienta hoy la denominada ermita de San Roque, ambas en Jérica. Esto, al margen de algunos torreones, aljibes, restos de castillos y algún otro tipo de construcciones de carácter utilitario que comportan una estética y pueden ser de origen árabe o, con más seguridad, moriscas.



SONEJA: Acceso a la cripta en la Iglesia Parroquial.

ARQUITECTURA DEFENSIVA Y DESARROLLO URBANO

De hecho, a pesar de la fuerte población morisca que habitó la zona hasta su expulsión en 1609, a los efectos del ámbito al que aquí nos referimos, la comarca adquiere su nueva configuración desde la conquista a los árabes por Jaime I.

El medievo, desde el siglo XIII, ve una reestructuración de las poblaciones, especialmente las del valle y sus más destacados centros. Varias adquieren su peculiar trama urbana en desarrollo desde el castillo y con torres defensivas y murallas que se reforman durante el periodo. Los restos más abundantes y más notables se conservan en Jérica y Segorbe. Pero tuvieron recinto murado la mayoría, y quedan restos en Soneja, Bejís y Castellnovo. Esta última población conserva aun tramos de muralla de tapial semejantes a Mascarell. De este aspecto defensivo o de vigía destacan también los restos del castillo de Almonacid, así como la torre de Vall de Almonacid, en la población misma, la torre morisca de Matet, en un altozano fuera del poblado, la de Navajas y la de Caudiel, de semejantes características. Finalmente y, aparte las notables puertas y torres de Segorbe y Jérica, por lo general de piedra sillería y buenas dovelas, podríán recordarse como testigo de los recintos *El Portalico* de Altura y *El Portal* de Bejís, desgraciadamente muy transformado. El recinto murado más completo lo presenta aun hoy, a pesar del estado ruinoso de las restantes construcciones, el conjunto monástico de la Cartuja de Vall de Christ, en Altura, edificado en los últimos años del siglo XIV.

Por lo que hace al desarrollo y trama de las poblaciones, muchas de ellas conservan aun cierto carácter morisco, escasamente diferenciado del que es propio de las restantes poblaciones, al que se añade la transformación y el crecimiento operados a lo largo del medievo y con posterioridad. Más decidi-



JERICA: Restos de muralla y puerta según fotografía antigua.

damente en evolución como burgo medieval a partir del castillo, en los casos de Bejís, Jérica y Segorbe. Otras, sin eje tan definido, y como aglutinante de calles y callejas. Tienen casas por lo general de dos alturas, que se desarrollan en consonancia con las necesidades originadas por la mayoritaria dedicación a la agricultura. El tapial, la mampostería y el ladrillo son los materiales más corrientes. La piedra sillería queda reservada para torres y puertas de murallas y para edificios singulares representativos, tanto eclesiásticos como civiles. Se prefiere el enlucido de tonos blancos y brillantes. Las cubiertas son, por lo general, de teja árabe; los aleros, poco prominentes. En los vanos predominan los balcones para la primera planta, ventanas con rejas en la planta baja y anchas aberturas en la superior, destinada a granero. Las poblaciones del valle principal, y sobre todo Segorbe y Jérica, desarrollaron muy pronto núcleos complementarios, barrios o arrabales, algunas, con zonas reservadas a judería y morería.

* * *

ARQUITECTURA CIVIL Y RELIGIOSA

Aparte torres y murallas, el periodo gótico es muy floreciente en diversos tipos de construcciones. De la arquitectura gótica civil apenas quedan restos, lo que en parte está justificado por la mayor sujeción a deterioro y transformaciones. Pueden citarse escasos restos, como los de una casona en Soneja, que muestra también pilares y arcos muy rebajados más tardíos, seguramente del siglo XVI, y el palacio residencial de Sot de Ferrer que conserva ventanales geminados y, en su interior, algunas buenas portadas y techumbres.



PINA DE MONTALGRAO: Ruinas de Ntra. Sra. de Vallada.

Es el gótico eclesiástico el que ha dejado ejemplos más notables de arquitectura, a pesar de las transformaciones que los edificios han sufrido en unos casos o del definitivo abandono y ruina en otros. Al gótico primario o *de reconquista*, gótico rural de nuestra comarca, corresponde un tipo de templo pequeño y sencillo, de sala rectangular, con arcos diafragmáticos y techumbre de madera en vertiente a dos aguas. A ese tipo pertenecen *San Pedro* de Segorbe (muy transformado) y *Santa Agueda la Vieja* de Jérica (ambos del siglo XIII) y, posteriores, *Nuestra Señora de Vallada*, en Pina, la primitiva iglesia y la ermita de *Santa Bárbara* en Altura, *San Cristóbal* de Castellnovo y *El Socós* de Caudiel, aparte otras que desaparecieron. Debe adscribirse a este grupo el actual *horno municipal de Pavías*, transformado en horno en tiempos de Carlos III, sobre el que, desgraciadamente, y sin verdadera necesidad, se han construido nuevas dependencias. Es caso único en toda la zona de montaña y, por ello, tanto más valioso testimonialmente.

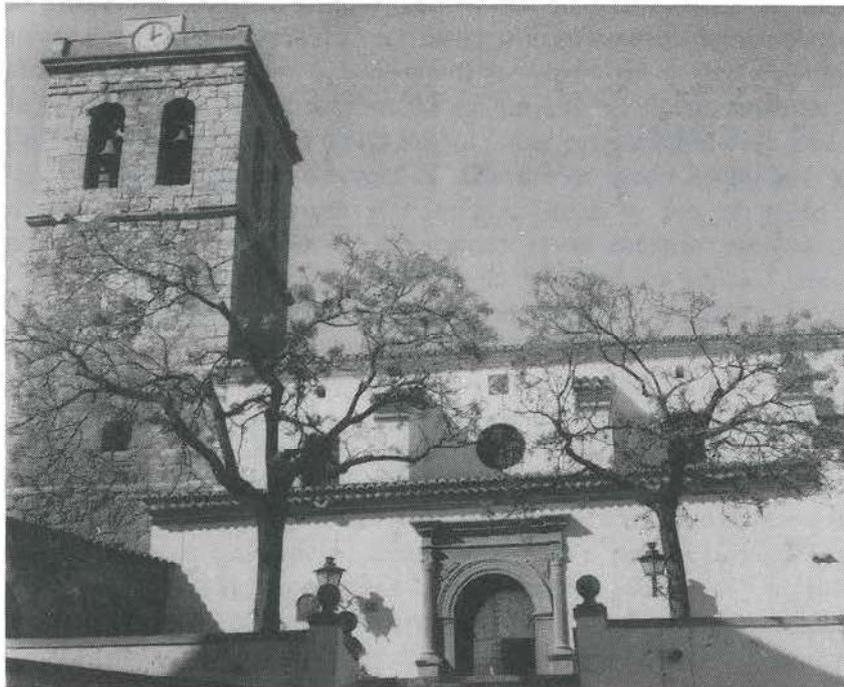
Buenos ejemplos góticos, a juzgar por los testimonios y los restos, poseyeron El Toro (solo quedan unos muros junto al castillo) y Jérica. En esta última población se inició el templo en el siglo XIV, dejándose inacabado, para construirse otro en la parte baja de la villa, intramuros, en lo que fuera palacio de Martín el Humano. De uno —*Santa Agueda la Vieja*— quedan algunos muros, cabecera con ábside y crucero. El otro —*iglesia parroquial*— fue transformado por completo en época barroca.

Con todo, los conjuntos más notables fueron la *Catedral* de Segorbe y la *Cartuja de Vall de Christ*, testimonios ambos de toda la historia del arte religioso comarcal durante varios siglos. La Catedral y su claustro se iniciaron ya en el siglo XIII y las obras continuaron con reformas y añadidos hasta la radical transformación sufrida en los últimos años del siglo XVIII. La iglesia era de una sola amplia nave, con capillas entre los contrafuertes y ábside rectangular recayente hacia la muralla. El claustro se ha conservado. Es trapezoidal, obligado por su acoplamiento a la muralla y lleva diversas capillas también góticas, además de la capilla del Salvador y la sala capitular a él recayentes. Gótico era también el conjunto de la Cartuja de Vall de Christ, iniciado en 1385 con la construcción de la primitiva iglesia de San Martín, actualmente en vías de recuperación. Ambos templos —el de San Martín y la iglesia mayor— eran de una sola nave, con arcos apeados sobre ménsulas y crucería simple en el primer caso. La segunda se terminó ya en el siglo XVI y fue reformada en el XVII y en el XVIII, conservándose tan solo los muros y fachada. Este conjunto era gótico en toda su estructura y planteamientos, a ejemplo de la Gran Cartuja, aunque más complejo. Góticos son sus muros y portadas, algún torreón, cisternas y pasadizos, sala subterránea de San Martín, restos de las celdas, alguna balsa, zonas porticadas, de las que existen numerosos testigos en las ruinas, y claustros. De estos últimos apenas se conservan algunos tramos muy transformados en el parque de Segorbe.

* * *

El siglo XVI supone, en la construcción, un gran retroceso. Apenas se pueden aportar otras cosas que la continuación o reforma de los grandes conjuntos medievales y, en lo civil, algunas casonas de Jérica, Viver y Segorbe. Especial atención merece el *palacio de los duques de Segorbe* —actual ayuntamiento—, extramuros, que se ha conservado en planta y volumen, aunque totalmente desfigurado en su interior. Lo más notable está constituido aun por sus portadas, las techumbres mudéjares de sus salones y algunas rejas. En las obras de ingeniería ha de señalarse el *punte sobre el Palancia*, en término de Jérica, mandado edificar por el obispo Muñatones en 1570 en substitución del derruido puente gótico.

En lo eclesiástico significa también una estabilización paralizadora, dedicándose los esfuerzos a otro tipo de obras. Apenas pueden señalarse el *Convento de Agustinos* de Jérica, construido en el último tercio del siglo XVI. La iglesia, en muy mal estado, cubre por sistema de crucería de tradición tardo gótica y fue más tarde barroquizada. La portada principal, de piedra arenisca, con sus columnas acanaladas y su tímpano constituye casi el único ejemplo de este tipo en la comarca. Han de citarse también las *iglesias parroquiales de Teresa y de Bejís*, esta última con bella portada renacentista del promedio de siglo, firmada y fechada. Finalmente cabe señalar la *ermita de la Inmaculada*, en Altura, edificada aún según el antiquísimo sistema de arcos fajones y cubierta de madera.



BEJIS: Torre y fachada de la Iglesia Parroquial

El periodo barroco y el academismo —siglos XVII y XVIII— es tal vez el más brillante en el ámbito de la construcción. Tras el periodo de desequilibrio ocasionado por la expulsión de los moriscos, cuyo número era muy considerable en esta comarca, las poblaciones viven una fase de notable crecimiento. Se amplían barrios y arrabales, se transforman antiguas viviendas, se edifican otras nuevas, algunas con ciertos aires señoriales. Una vez más son Viver, Jérica y Segorbe las que presentan mayor número de ejemplos representativos. Han de citarse el Juzgado de Segorbe —hoy Museo Municipal— y el Hospital, del reinado de Carlos IV. Ahora se hacen también o se transforman algunas fincas en el campo, o masías, entre las que destaca por la nobleza de su edificación la de Cuencas en Segorbe, con carácter de residencia veraniega. Pina de Montalgrao configura su plaza con el ayuntamiento y en El Toro se construyen varias casas de cierta nobleza en la parte baja del pueblo y el ayuntamiento, con su lonja porticada. Un ejemplo único en la comarca lo constituye *la torre mudéjar* de Jérica, edificada desde 1615 sobre la base de antigua torre octogonal según planos de Fr. Antón Martín, cartujo de Porta Coeli.

De la misma manera, en lo eclesiástico es un período de máxima renovación. Tras la expulsión de los moriscos se reestructuran no pocos pueblos como parroquias y se construyen los templos. En otros se transforman o amplían los existentes ante las crecientes exigencias y necesidades de las comunidades cristianas que han variado con motivo de las familias repobladoras y los planteamientos de una nueva pastoral catequizadora promovida por varios obispos. En los pueblos de la montaña y de los valles interiores predomina un barroco rural de pocas pretensiones, pero muy eficaz que encontraremos



EL TORO: Ermita de San Roque.

también en la vertiente del Mijares. En el área de mayor influjo del valle central, de los focos principales o de las comunidades religiosas, con notable vigor y calidad. En la segunda mitad del siglo XVIII, con la sabiduría y la erudición de una élite culta y exigente propia del periodo de la ilustración, en la que intervienen también obispos y clero más selecto, sobre todo de la catedral. Casi todos los pueblos tienen huellas importantes de esta transformación.

Pero quienes marcan la pauta de la arquitectura barroca en la comarca son los religiosos que en este tiempo se instalan y llevan a cabo la edificación de sus conventos o colegios. De la fase previa al barroco, la mejor muestra es el convento de monjas Agustinas de San Martín, en Segorbe, edificado bajo el mecenazgo del obispo Pedro Ginés Casanova desde 1620 en substitución del antiguo beaterio del siglo XV. Su arquitectura sobria y austera queda ya anunciada por la portada del templo que se alberga en arco rehundido tomando a una de las capillas laterales. En su interior suprime ya los elementos de tradición gótica empleados en bóvedas que sobreviven todavía en el Colegio del Patriarca y en otros muchos edificios de esos años. En su lugar se emplean bóvedas de cañón con casetones, mientras el ábside cierra con gran venera. En Viver construyen los Mínimos su convento, del que se conserva la iglesia barroca y el edificio, transformado, convertido en cuartel de la guardia civil, con un bello claustro.

Al siglo XVII corresponden asimismo la iglesia de El Toro, con abundante esgrafiado e influjo jesuítico, el Colegio Dominicano de San Pablo de Segorbe del que subsiste la iglesia y el monumental conjunto del Colegio de los Jesuitas, hoy Seminario, del que destacan las portadas, el templo a planta de



CAUDIEL: Pormenor de la decoración barroca en el Camarín de la Virgen del Niño Perdido.



JERICA: Torre mudéjar durante las obras de restauración.



SOT DE FERRER: Fachada de la Iglesia Parroquial.

cruz latina, con tribunas y gran cúpula y la escalera, igualmente con barroca cúpula y decoración en esgrafiado. Su fundador, Pedro Miralles, fue mecenas también del Convento de Monjas Carmelitas y del de Agustinos, ambos en Caudiel. Como conjunto destaca el primero en su arquitectura cerrada, de altos muros. La iglesia perdió todas sus obras y ha conservado tan solo la decoración de talla barroca. Pero la movida imagen que ya de entrada ofrecen el templo y el santuario de la Virgen del Niño Perdido, del antiguo convento de agustinos, hoy parroquia, da idea de su especial relieve. Esta imagen, sin embargo, no es ni sombra de lo que el interior depara. Lo indica la decoración del templo, con crucero y cúpula. Pero, sobre todo, la capilla y el camarín del santuario de la Virgen, que marcan el culmen del barroco decorativo en la comarca, no igualado en todo el trayecto entre Valencia y Teruel. Se habla del hermano Juan de Santo Tomás como autor del Camarín, finalizado en 1683. Con todo, y aunque es cierta la diferencia existente entre la concepción general, la decoración de la capilla y la del camarín, el conjunto es de una calidad tal y unas características que nos hacen recordar a Pérez Castiel y sus colaboradores, unido todo a un cierto aire del barroco aragonés.

Más aun se aproxima al arte de Pérez Castiel la iglesia de Santa Ana en Segorbe, que fue de los padres mercedarios de Arguines. Esta iglesia, con su



SEGORBE: Antiguo Hospital. Finales del Siglo XVIII.

rica decoración en talla y esgrafiado, fue bendecida en 1695, tres años después que la de Tuéjar, donde trabajó Castiel y con la que presenta notorias semejanzas en lo decorativo, no en las soluciones arquitectónicas. Como de Pérez Castiel se viene dando la de Val de Almonacid que destruyó un incendio en el siglo XIX.

En el siglo XVIII, y sobre todo en su segunda mitad, coincidiendo con el periodo del academismo, se reforman numerosos templos y se levantan otros de nueva planta: Viver, Castellnovo, Altura, Soneja, Gaibiel... Destaca por su monumentalidad y planteamientos diferentes el de Sot de Ferrer, con gran fachada de corte clásico un tanto fría y cerebral y doble torre, asumiendo en parte las directrices que guían a los autores de El Temple y las Escuelas Pías de Valencia. Recoge también ciertos aires tosquianos en línea con la fachada de Santo Tomás de Valencia. Su interior solo tiene paralelo en el templo parroquial de Santo Tomás de Benicásim, de la misma época. En conjunto, como aquel, responde más bien a la línea de planteamientos academistas madrileños. No así la remodelación de la catedral de Segorbe llevada a cabo según proyecto de Vicente Gascó entre 1791 y 1795. Se convirtió en un auténtico modelo de arquitectura normativa, de cuidadas proporciones y parco en decoración. Este capítulo de la arquitectura religiosa dieciochesca se

completa en la comarca con el grupo de capillas de comunión y camarines, a planta central y con cúpula, donde espacios arquitectónicos bien proporcionados y decoración —incluida la pictórica— armonizan extraordinariamente. Valga recordar las capillas de Viver, Soneja y Castellnovo y los camarines de Navajas y Altura.

El siglo XIX supone un gran vacío en la construcción. Solo a finales del siglo y en los primeros decenios del presente hallamos un cierto resurgir, con edificaciones eclécticas, tanto en lo civil como en lo religioso y cierto reflejo modernista en Segorbe con motivo del auge del comercio en las zonas de la calle de Colón y plazas del Agua Limpia y de la Cueva Santa. También refleja el nuevo status social de ciertos grupos un considerable número de villas residenciales de Navajas y Viver especialmente. El ejemplo más notable en la arquitectura de ingeniería, aparte los puentes del ferrocarril minero, es el Puente Nuevo, de Segorbe, según proyecto de Fernando de León, siendo constructor Antonio Biosca en la mitad del segundo decenio de nuestro siglo.



SEGORBE: Iglesia de San Martín. Pormenor con retrato del donante, del retablo de San Martín, obra de Joan Reixach.

PINTURA

Habiéndonos extendido inevitablemente en la arquitectura como capítulo de por sí más vasto, aunque sin poder detallar un mínimo de planteamientos, vamos a referirnos de forma somera al patrimonio pictórico, también muy mermado, a pesar de lo cual continúa siendo de sorprendente riqueza.

Focos importantes fueron Segorbe, con su catedral, iglesia de la Sangre, y conventos, la cartuja de Vall de Christ en Altura, Jérica y El Toro. Pero otros muchos pueblos poseyeron retablos, tablas o lienzos, de los cuales se han conservado algunos. Muchas obras fueron destruidas y otras pasaron a colecciones diversas y a museos, incluso extranjeros. El de Castellón posee numerosos cuadros de la Cartuja de Vall de Christ y de otros conventos, sobre todo de Segorbe.

Del periodo gótico tiene excepcional importancia la colección de retablos y tablas sueltas del Museo Catedralicio. Esta se complementa, en un imaginario museo comarcal, con el retablo de San Martín, de Reixach, el San Miguel de Sot de Ferrer, el retablo del Maestro de Altura, el de San Valero en Vall de Almonacid y el de San Jorge del Museo Municipal de Jérica.

El siglo XVI está espléndidamente representado, junto a otras obras menores, por el gigantesco retablo mayor de la catedral de Segorbe, obra de Vicente Macip, realizado entre 1525 y 1530, desmontado ya en el siglo XVIII, y por la Inmaculada de Joan de Joanes de Sot de Ferrer.

Junto a una serie de lienzos del Museo Catedralicio, entre ellos algunos ribaltes y de Espinosa, constituye un verdadero museo de pintores valencianos del siglo XVII la iglesia de monjas agustinas de San Martín en Segorbe.

El siglo XVIII da la figura del pintor José Camarón y de sus hijos José Juan y Manuel, aunque de ellos no hay muchas obras en la comarca. Pero este vacío se completa con algunas de José Vergara y de Vicente López en la Catedral y con el conjunto de pinturas murales formado por las de Manuel Camarón (Catedral de Segorbe), Planes (Altura y Benafer) y otros pintores valencianos del tiempo, con buenas muestras en Viver, Castellново, Gaibiel y Sot de Ferrer.

* * *

ESCULTURA

Nuestras comarcas fueron siempre pobres en escultura. La nuestra no es una excepción. También en el campo religioso se vió más sometida a deterioro y destrucciones que en otros campos de las artes visuales. Por ello, aunque abundan los datos, apenas podemos señalar unas cuantas muestras de cierta dignidad. Del período gótico, lo más relevante son los relieves en ménsulas y adornos complementarios de la arquitectura: portada de la Cartuja de Vall de Christ, claustro de la catedral... Ejemplo de excepción lo constituye

el sepulcro de los Vallterra en la capilla del Salvador, del claustro catedralicio. La escultura exenta apenas cuenta con una rústica talla en madera policromada del museo de Jérica, todavía de tradición románica, y la Virgen con el Niño, en alabastro, tal vez obra italiana derivada del taller de los Pisano, denominada "*La Primitiva*" que, procedente de la cartuja, pasó ya en tiempos remotos al palacio episcopal y fue depositada en el Museo Catedralicio.

Del periodo renacentista son dos piezas excepcionales y foráneas: el relieve italiano de la Virgen de Loreto en Pina de Montalgrao y el de la Virgen de la Leche, atribuido a Donatello, del Museo Catedralicio. Otra pieza importante es el sepulcro de Roque Ceverio e Isabel Valero, de 1600, con las estatuas yacentes de los esposos, que actualmente se conserva en el Museo Municipal de Jérica. Finalmente podemos reseñar, como pieza de transición y ejemplar único, la espléndida fuente en la plaza de Viver.

Altars y esculturas del periodo barroco se perdieron en su totalidad, salvo la talla de capilla y camarín en el santuario de la Virgen del Niño Perdido de Caudiel y el coro catedralicio. Y aun, de este, fueron destruidos los relieves. Como pérdida irreparable ha de calificarse la destrucción íntegra de la obra de Nicolás Camarón en el Colegio de Jesuitas, en la catedral y en numerosos pueblos de la comarca. Solo quedan algunos restos del taller que no tenían directo carácter religioso: sillería del coro, barandillas de escaleras talladas, alguna puerta. Con ello, el escultor Camarón pasa a ser casi exclusivamente un artista del que abundan los datos y no existe obra escultórica.

De la siguiente generación apenas podemos presentar una talla de Esteve en Soneja y el grupo escultórico —emblema y ángeles— que remata el altar de la Catedral segobricense, así como unas cuantas tallas policromadas de carácter devocional existentes en la comarca.

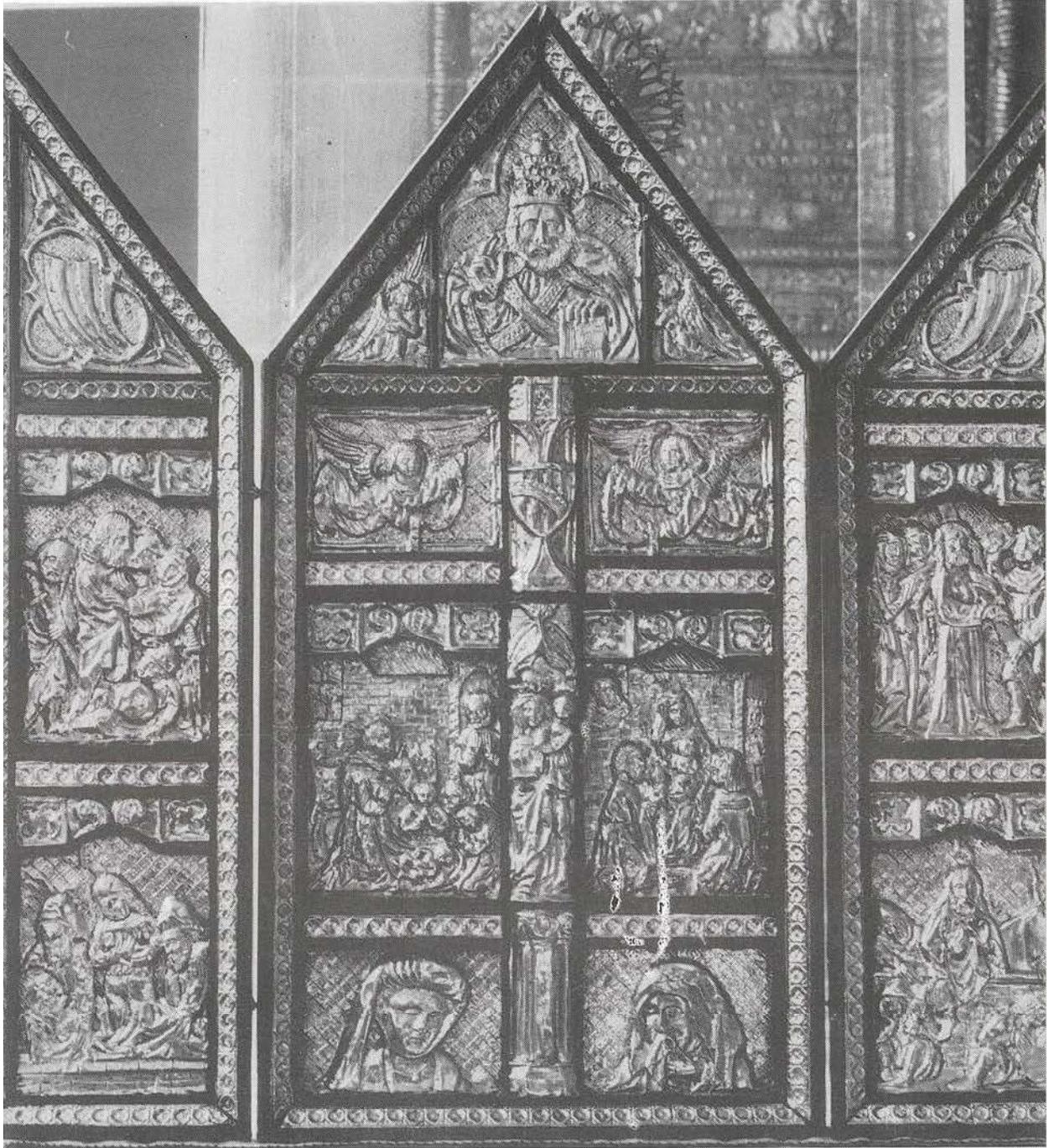
* * *

ORFEBRERIA, TEJIDOS Y BORDADOS

También este constituye un apartado importante de las artes —las denominadas artes industriales— en el que, por una serie de comprensibles circunstancias, abundan más los ejemplos en el ámbito eclesiástico, menos expuesto al deterioro y a la venta o enajenación por cuestiones familiares o de herencia.

Gremios de plateros y de "velluters" existieron en varios lugares de la comarca, pero desconocemos cual fuese el alcance de la producción autóctona. No existió punzón propio y las piezas conocidas proceden, en su mayoría, de Valencia.

De la orfebrería podemos destacar las cruces parroquiales de Jérica y de El Toro, de Pere Capellades, así como la deterioradísima de Pina de Montalgrao, de difícil recuperación. Igualmente las custodias del siglo XVII de la Catedral de Segorbe y una serie de cálices, relicarios y otros objetos menores de Pina, Jérica, Segorbe y otros pueblos. Atención especial merece el tríptico



SEGORBE: Tríptico de plata repujada, en el Museo Catedralicio

de esmaltes de Limoges, del siglo XVI y la Virgen con el Niño, obra de Eloy Camanyes, firmada y fechada en 1618, del Museo Catedralicio. El conjunto se completa con algunas obras de plata repujada y algunos marfiles del Museo Catedralicio, un crucifijo de Navajas y la popular Virgen con el Niño ("Virgen del Colmillo") del Santuario de Caudiel.

A ello hay que añadir el conjunto de ornamentos religiosos de Jérica y de la Catedral de Segorbe, con piezas datables entre los siglos XIV y XIX e importantes muestras de bordados tejidos y sederías venecianos, florentinos, valencianos y de otras procedencias.

* * *

